

FIN DE UN CICLO: 21 CONFERENCIAS Y 34 RELADORES

Dr. Antonio A. Martino

El ciclo comenzó por una pregunta autentica del Presidente de la Academia, Juan Carlos Ferreri ¿es posible que haya límites éticos al desarrollo de la IA?

Se me ocurrió que tenía que hacerme cargo del ciclo sea porque soy un filósofo del derecho con cargo de Adjunto en la Universidad de Buenos Aires, por concurso en 1971, y de titular en la Université de Rouen, 1977. Discípulo de Ambrosio Lucas Gioja, Norberto Bobbio, Georg H. von Wright y de Mario Bunge.

La primera pregunta que se formula es ¿hay respuestas? Y la respuesta a esa pregunta es depende: Viendo todas las conferencias se amplía enormemente el campo con el que comenzamos, pero ampliándose el espacio es como si ilumináramos mejor un campo que estaba en penumbras: se ven bien las cosas bien iluminadas, pero se amplía el campo de las otras que no llegan a iluminarse bien.

Sabíamos que la ética es una parte de la filosofía y la misma es una actividad extraordinaria que hasta el presente se da sólo en los humanos, comienzan algunas dudas sobre el término conciencia aplicado a animales.

Para hacer filosofía se requiere capacidad de asombro, no es sorpresa, ésta puede tenerla cualquier animal, es gran admiración y extrañeza y a un susto y espanto. Extrañarse es ponerse fuera y hay algo de eso en el asombro: se pone uno fuera, fuera de todo lo que le es familiar y por eso lo del susto o espanto.

Amor al conocimiento el conocimiento es peligroso y de allí también que pueda producir susto o espanto desde el asombro, el árbol prohibido en el Paraíso era el del conocimiento

Todo lo que es nuevo supone riesgo y en los últimos 18 años se han producido más novedades tecnológicas que en cualquier otro periodo de la historia.

Esto también trae miedo. El primero y más importante es que las maquinas sean más inteligentes que el hombre. Además, la computadora tiene un antecedente histórico que es el Golem. El robot provoca miedo y evoca miedos ancestrales. Desde el Golem de la tradición hebrea, que aparece citado una sola vez en el Antiguo Testamento, esto es, en salmo 139, verso 16, allí se dice “inconcluso o esbozado me vieron tus ojos”.

Nuevo Testamento comienza el Evangelio de San Juan 1, 1. «En el principio era el Verbo, el Verbo» (una traducción de la palabra griega «Logos») Y el hombre es un animal lingüístico.

Natascia Arcifa, nos mostró que la guerra actual tiene poco que ver con la que conocíamos. Los vehículos autónomos no necesitan tripulantes y pueden llegar a cualquier lugar con precisión milimétrica. Pero siendo autónomos parecen independientes de la acción humana. Esto es peligroso y por eso se están cambiando los artículos 68 y siguiente del Tratado de Ginebra.

El tema lo continúan Nestor Antonio Dominguez y Pablo Daniel Sorrentino dos oficiales de la Armada Sorrentino nos hace reflexionar que desde la aparición de Internet en 1992 hace 29 años que existe el ciberespacio y que es transversal a todos los otros espacios: terrestre, marítimo, aéreo, espacial porque es el espacio de la información.

Desde el punto de vista militar cambia la perspectiva de los conflictos pues el escenario no es convencional, en el uso de recursos hay una libertad casi total, no tiene barreras de tiempo y espacio, los medios son silenciosos e invisibles lo que dificulta ubicar al atacante. Y nos hace saber que, por esas razones tenemos muchos ataques cibernéticos que es necesario neutralizar. La tecnología, dice Domínguez es una cuña entre el hombre y la naturaleza.

Aparecieron muchos de los problemas que los sistemas inteligentes plantean como los autos autónomos, que al decir de Emilio Suñé proponen una engañifa jurídica pues el fabricante no quiere hacerse cargo de las fallas del sistema y se las endilga a un organismo jurídicamente inexistente como un robot que maneja.

Acertadamente Armando Andruet nos remite al dilema del tranvía enunciado por Philipa Foot y hoy reproducido en el juego ético que propone el MIT.

Tercio Ferraz en su descripción de la mentira como mecanismo de promesa o descripción que no se va a cumplir dice que los robots modernos, capaces de aprender, logran jugar el juego de incorporar conocimientos y cambiar de opinión, pero no es lo que llamamos mentir.

¡Y qué decir del reconocimiento de ciudadanía de Arabia Saudita de Sophia una robot! Los jeques sauditas parecen no tener muy en cuenta a la ciudadanía y el fabricante de Sophia está vendiendo ejemplares en todo el mundo. Una operación económica, diríamos.

Lidia Serrati sostiene esos principios de transparencia de la I.A. Y agrega que la responsabilidad sigue recayendo en las personas que crean y trabajan en el tema.

Otra reflexión sobre la posible universalidad de la ética, en un libro de Cicerón se lamenta que haya muerto un personaje importante de la Roma de ese tiempo pues en su casa se hacía “ocio” pero el ocio no era “hacer fiaca” sino algo productivo para el intelecto a punto tal que lo que no era tan excelso los romanos le ponían una negación “nec” y así nace el nec otium, o sea el negocio. ¿Qué pensaría un norteamericano de esto?

Dando la cara: El Sistema de Reconocimiento Facial de la INTERPOL (IFRS) almacena imágenes faciales enviadas por más de 160 países, lo que la convierte en una base de datos única en el ámbito policial.

Valentina Sappupo, nos habla de una ética de la red trayendo las opiniones de los más famosos filósofos de la ética moderna como Luciano Floridi, italiano que enseña en Oxford: los datos son tanto de los hombres como de las máquinas y por eso el universo creado es una Infosfera que comprende tanto a unos como a otros. Y en esta vorágine de datos aparece el tema de la privacidad como un límite ético a conocer datos íntimos de un humano.

Stefano Quintarelli nos mostró como se enseña a una red neuronal a ir incorporando datos y corrigiendo hasta lograr resultados extraordinarios., pero esto tiene un problema: a veces no se puede reconstruir la manera como la red neuronal ha obtenido su solución.

Algunas cortes europeas exigen que todo el procedimiento por el cual se llega a una conclusión sea transparente y esto es un límite moral importante.

Enzo Maria Le Fevre nos dice que las instituciones siempre emiten reglas éticas después que el sistema se ha puesto en funciones pues necesita un proceso y resalta que los gobiernos actualmente tienen 4 funciones con respecto a los sistemas inteligentes: como convocante, como financiador, como usuario directo y desarrollador y como regulador.

Juan Carlos Ferreri, en la introducción a la 21ª Reunión constata que estamos inmersos en los algoritmos que tratan de influenciar nuestro comportamiento y recuerda que esto no tiene nada de nuevo, en 1956 Leon Testiler mostraba con medios rudimentales a los actuales como la publicidad de las empresas condicionaban a la sociedad del consumo.

La relación entre ética y estética Revisando el Tractatus de Wittgenstein en la proposición 6.421 dice “ética y estética son la misma cosa”. Este argumento tiene dos partes. La primera es negativa, y se desprende directamente de la operación de someter el lenguaje humano al canon a través de la semántica que Wittgenstein pone en marcha, mientras que la segunda, de carácter afirmativo, es deudora de una distinción fundamental que subyace al tratamiento del complejo lingüístico, la distinción entre decir (*sagen*) y mostrar (*zeigen*).

Siendo tanto la moral (mores) como la ética (ethos) dos palabras que significan costumbre, necesariamente tienen que adaptarse a los tiempos. Pero no es que haya una gran diferencia en el transcurso de la historia. Ciertamente, la moral de un *pitecantropus erectico* es distinta de la del cosmonauta Yuri Gagarin, porque el mundo a su alrededor es distinto.

Satán o el diablo no aparecen, por lo que se, en el budismo ni en hinduismo y hasta algunos creyentes famosos tuvieron problemas con esta figura. Leibniz, cuando escribe sobre la presencia de Dios en el mundo, dice que es fácil verla: la bondad, pero cuando quiere encontrar la maldad dice simplemente que es la ausencia de Dios en el mundo. A punto tal que puede indicar lo mismo apelando a números. La presencia de Dios en el mundo 1 y su ausencia 0. Y agrega que con esos dos elementos puede nombrar cualquier cosa y comienza con la sucesión fundamental de los primeros ocho números que se convierten en una tira de 0 y 1. Sistema binario.

La pandemia aceleró los procesos sociales, mostró las debilidades de los sistemas económicos, sociales y políticos; encerrando a la gente las hizo enfrentar con sus peores miedos: hambre, soledad, limitaciones, robots, carencias materiales y afectivas, pestes. Y nos privó de la esencialidad social que hablaba Aristóteles.

Pero no todas son malas noticias: las nuevas metodologías permiten controlar mucho más lo que hace una Administración, favorece la participación, extiende la dimensión horizontal de la burocracia que fue vertical desde Luis XIV, crea chatbots de información para el ciudadano, alerta sobre la controlabilidad de lo que se decide y se hace. Nacen ciudades inteligentes.

Sabemos que el medio no es el mensaje, pero lo limita, lo condiciona, lo coloca en otro contexto, lo puede manipular, tergiversar. Y entonces no basta con saberlo, no basta con recurrir a las soluciones éticas del pasado, no porque no sirvan sino porque hay que contextualizarlas y ello requiere que se afronte la nueva sociedad que se ha implantado.

Para terminar nada mejor que la paradoja de Fermi: él se preguntaba cómo era posible que cuando se buscaban vidas inteligentes estos siempre aparecían en la Tierra cuando era estadísticamente improbable que no hubiese vida inteligente en el vasto universo. Su hipótesis era que cuando la tecnología va más rápido de la razón, la vida inteligente se destruye a sí misma. Tomémoslo como una advertencia.

Ver video de la conferencia:

<https://www.youtube.com/watch?v=NjfvzcZEqKs>